

**The Myth of Independence / La mito de independencia**  
**Sunday, June 6, 2021, 1:00 p.m., All Saints Church, Pasadena**  
**The Rev. Mike Kinman**

And, if one part suffers, all suffer together with it; if one part is honored, all rejoice together with it.

+

Independence is a myth.

That sounds like heresy ... especially in a country like this which has enshrined independence as the ultimate good.

Whose founding document is literally a Declaration of Independence.

And yet no matter how much we try to deny it.

No matter how much we try to live as if we can exist fully and completely on our own, that is a myth. That is a lie.

Independence is a myth.

If the last year has proven anything to us, it is this.

The pandemic we are experiencing is perhaps the world's first truly global event.

From the largest cities to the most remote indigenous communities, every person on this planet has been affected by COVID.

Even tiny islands that have cut themselves off from the world to protect themselves have felt the economic consequences.

For the first time in history, we have something that it is impossible to say is someone else's problem and not our own.

And yet, COVID is not the world's first truly global event.

It is merely the first event that has revealed completely the myth of independence.

58 years ago, Martin Luther King, Jr. sat in a jail in Birmingham, Alabama and wrote these words:

“We are caught in an inescapable network of mutuality, tied in a single garment of destiny. Whatever affects one directly, affects all indirectly.”

Independence is a myth.

We cannot escape our deep need of one another.

This is not a new reality.

Nearly 2,000 years ago, Paul wrote the portion of the letter to the Corinthians that we read today.

He talked about all followers of Jesus being a body ... with no part being independent from the other.

We know now this is true not only of the whole human family but of all of creation.

We are caught in an inescapable network of mutuality, tied in a single garment of destiny.

And, if one part suffers, all suffer together with it; if one part is honored, all rejoice together with it.

And yet for thousands of years, we have lived the opposite.

We have embraced the myth of independence.

We have lived as if we could ignore each other.

Use each other.

Be detached from one another's sufferings and ignorant of one another's beauty.

And the impact has finally reached a tipping point.

What we have called America's "booming economy" has created the conditions for global pandemic.

We have reduced some nations to standards of living and sanitation that make even pre-pandemic health impossible.

We have commodified medical care so that we are not capable of providing it to everyone.

Even when we have a vaccine that can stop the pandemic's spread, we insist on putting intellectual property rights and financial concerns over saving millions of lives.

It has led humanity to the brink of extinction as ecological systems that do not deny independence strain to support human life that does.

This pandemic has revealed the eventual choice of any people who are tied together in a single garment of destiny.

Live together or die alone.

That is our choice.

It has long been the choice of those without wealth or power ... but now it is the choice facing us all.

Live together or die alone.

And ... here is the good news.

We have a choice.

And it is not just a choice to avoid death ... it is a choice to embrace life.

Because when we recognize the truth of Paul, the truth of Dr. King.

When we recognize the truth that we are all members of one body, caught in an inescapable network of mutuality...

We open ourselves up to receive the great gift of each other.

To embrace the reality that there is enough for all.

To embrace the reality that it is to our own poverty that we deny the rights and beauty and power of one another.

To embrace the reality that our interdependence ... our inability to escape each other ... is one of our greatest gifts.

For independence is a myth ... but liberation is not.

Independence is a myth ... but freedom is not.

For these things ... liberation ... freedom ... we find them together.

We not only need each other ... we are meant for each other.

We are meant to be partners with creation and each other in an infinite cosmic dance.

Our love strengthening each other.

Our brilliance inspiring each other.

Our joy filling each other.

It can begin with us.

It can begin with us as All Saints Church remembering that we do not exist for ourselves but for one another, for this city, for the whole creation.

It can begin with us truly embracing our mission of healing and transformation not just for ourselves, but for our community and the world.

It can begin with us. It can begin with you. It can begin with me.

And as we do it, we will learn, to our joy.

That while we will never be independent.

One day ... we will be free.

---

Si un miembro del cuerpo sufre, todos los demás sufren también; y si un miembro recibe atención especial, todos los demás comparten su alegría.

La independencia es un mito.

Esto suena como herejía ... especialmente en un país como este, que ha consagrado la independencia como el bien supremo.

Cuyo documento fundacional es literalmente una Declaración de Independencia.

Y, sin embargo, por mucho que intentemos negarlo.

No importa cuánto tratemos de vivir como si pudiéramos existir plena y completamente por nuestra cuenta, esto es un mito. Esto es mentira.

La independencia es un mito.

Si el último año nos ha demostrado algo, es esto.

La pandemia que estamos viviendo es quizás el primer evento verdaderamente global del mundo.

Desde las ciudades más grandes hasta las comunidades indígenas más remotas, todas las personas de este planeta se han visto afectadas por el COVID.

Incluso las islas diminutas que se han aislado del mundo para protegerse han sentido las consecuencias económicas.

Por primera vez en la historia, tenemos algo que es imposible decir , que es un problema de otra persona y no nuestro.

Y, sin embargo, el COVID no es el primer evento verdaderamente global del mundo.

No es más que el primer acontecimiento que ha revelado por completo el mito de la independencia.

Hace 58 años, Martin Luther King Jr. en la cárcel en Birmingham, Alabama escribió estas palabras:

"Estamos atrapados en una red ineludible de mutualidad, atados en una sola prenda del destino. Todo lo que afecta a uno directamente, afecta a todos indirectamente".

La independencia es un mito.

No podemos escapar nuestra profunda necesidad por los demás.  
Esta no es una realidad nueva.

Hace casi dos mil años (2000) , San Pablo escribió la parte de la carta a los Corintios que leímos hoy.

Pablo habló de que todos los seguidores de Jesús eran un cuerpo... sin que ninguna parte fuera independiente de la otra.

Ahora sabemos que esto es cierto no sólo de toda la familia humana, sino de toda la creación.

Estamos atrapados en una red ineludible de mutualidad, atados a una sola prenda del destino.

Y, si una parte sufre, todos sufren junto con ella; si se honra una parte, todos se regocian junto con ella.

Y sin embargo, durante miles de años, nosotros hemos vivido todo lo contrario.

Hemos abrazado el mito de la independencia.

Hemos vivido como si pudiéramos ignorarnos unos a otros.

Úsanos unos a otros.

Desprendiéndonos de los sufrimientos de los demás e ignorando de la belleza de los demás.

Y el impacto finalmente ha llegado a un punto de inflexión.

Lo que hemos llamado la "economía en auge" de Estados Unidos, ha creado las condiciones para una pandemia global.

Hemos reducido algunas naciones a niveles de vida y saneamiento que hacen imposible incluso la salud antes de una pandemia.

Hemos mercantilizado la atención médica y así no hemos sido capaces de proveerla para todos.

Incluso cuando tenemos una vacuna que puede detener la propagación de la pandemia, insistimos en anteponer los derechos de propiedad intelectual y las preocupaciones financieras a salvar millones de vidas.

Ha llevado a la humanidad al borde de la extinción, ya que los sistemas ecológicos que no niegan la independencia se esfuerzan por sustentar la vida humana que lo hace.

Esta pandemia ha revelado la elección final de cualquier pueblo que esté atado en una sola prenda del destino.

Viver juntos o morir solos.

Esta es nuestra elección.

Durante mucho tiempo ha sido la elección de aquellos sin riqueza o poder ... pero ahora es la elección a la que nos enfrentamos todos.

Vivir juntos o morir solos.

y... aquí están las buenas noticias.

Tenemos una opción.

Y no es sólo una opción para evitar la muerte ... es una elección para abrazar la vida.

Porque cuando reconocemos la verdad de San Pablo, la verdad del Dr. King.

Cuando reconocemos la verdad de que todos somos miembros de un mismo cuerpo, atrapados en una red ineludible de mutualidad...

Nos abrimos a recibir el gran regalo de los demás.

Abrazar la realidad de que hay suficiente para todos.

Abrazar la realidad de que es por nuestra propia pobreza , que negamos los derechos y la belleza y el poder de los demás.

Abrazar la realidad de que nuestra interdependencia ... nuestra incapacidad para escapar unos de otros ... es uno de nuestros mayores regalos.

Porque la independencia es un mito... pero la liberación no lo es.

La independencia es un mito ... pero la libertad no lo es.

Por estas cosas...la liberación...la libertad... las encontramos juntas.

No solo nos necesitamos los unos a los otros... estamos destinados el uno para el otro.

Estamos destinados a ser partícipes de la creación y unos a otros, en una danza cósmica infinita.

Nuestro amor se fortalece mutuamente.

Nuestra brillantez se inspira mutuamente.

Nuestra alegría se llena mutuamente.

Puede empezar por nosotros.

Puede comenzar con nosotros como Iglesia de Todos los Santos recordando que no existimos para nosotros mismos, sino para los demás, para esta ciudad, para toda la creación.

Puede comenzar con nosotros verdaderamente abrazando nuestra misión de sanación y transformación no solo para nosotros mismos, sino para nuestra comunidad y el mundo.

Puede empezar por nosotros. Puede comenzar contigo. Puede empezar por mí.

Y a medida que lo hagamos, aprenderemos, para nuestra alegría.

Que mientras nunca seremos independientes.

Un día... seremos libres.